

## FIGURA MASCULINA HUAXTECA DEL MUSEO DEL HOMBRE, PARÍS

SILVIA TREJO

En la vasta zona de la Huasteca, que hoy comprende el sur de Tamaulipas, norte de Veracruz, este de San Luis Potosí y ciertas porciones de Querétaro, Hidalgo y Puebla, se han hallado gran cantidad de esculturas en piedra pertenecientes a la época Prehispánica.

No existen fuentes históricas de la Huasteca, y aquellas otras, tanto prehispánicas como posteriores a la Conquista, son escasas; éstas se refieren básicamente a tres temas principales: el primero, relatado por los aztecas, es sobre el origen del poblamiento de Mesoamérica a través de Pánuco, en el que interviene la figura histórico-mitológica de Quetzalcóatl; las batallas contra los huastecas arremetidas por los aztecas y luego por los conquistadores con el fin de someterlos y, por último, algunas de sus costumbres sociales y religiosas vistas a través de esas incursiones militares.

De los datos expresados en esas fuentes y que parten del año 1450 en adelante, he extraído algunas referencias que se observan en ciertas esculturas que me interesan y en especial una que encontré recientemente en el Museo del Hombre de París y a la cual me referiré más adelante. Ahora bien, si no todas las esculturas que trato pertenecen a este periodo tardío, la mayoría coincide en expresar esta continuidad cultural. Así, en el párrafo 194 de los *Anales de Cuauhtitlan* se menciona que en ocasión de la guerra de Texcoco contra Tzompanco y Xilotzinco (1467), acudieron en su ayuda los huastecas y que venían desnudos. También este hecho lo cuenta Sahagún: "Los defectos de los cuextecas son, que los hombres no traen maxtles con que cubrir sus vergüenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa."<sup>1</sup>

Bernal Díaz del Castillo nos dice:

...eran todos sométicos, en especial los que vivían en la costa y tierra caliente... tenían excesos carnales hijos con madres y hermanos con hermanas y tíos con sobrinas, halláronse muchos que tenían este vicio de esta torpedad; pues eran borrachos, no lo sé decir de tantas

<sup>1</sup> Sahagún, tomo III: 204.

suciedades que entre ellos pasaba . . . una que hallamos en la provincia de Pánuco.<sup>2</sup>

Respecto a sus adornos, el mismo autor dice: “Traen las narices agujeradas y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado”;<sup>3</sup> y sobre ciertas costumbres de belleza añade: “Aguzaban sus dientes a posta y los teñían de negro y otros colores.”<sup>4</sup>

Un hecho que no llamó la atención de los relatores de la época de la Conquista, seguramente por estar muy difundida en casi toda Mesoamérica, era la deformación craneana. Esta costumbre ha sido estudiada en épocas actuales. Fastlicht y Romano (1951), consideran que estuvo de moda entre los huastecas desde el año 900 al 1 100, es decir durante el periodo postclásico inferior.<sup>5</sup> Lorenzo Ochoa corrobora esta costumbre que observó en varios sitios de San Luis Potosí, Veracruz y Tamaulipas en “tumbas de la época postclásica, en donde los cráneos de los muertos presentan deformación craneana así como mutilación dentaria.”<sup>6</sup> Esta deformación en la Huasteca, nos dice: “fue la tubular en tres variedades: erecta, oblicua y mimética. Predomina la primera preferentemente en el postclásico”;<sup>7</sup> aunque el mismo autor apunta más adelante: “estos rasgos aunque parecen exclusivos de este periodo puede ser que ya existieran en el periodo anterior.”<sup>8</sup>

Un dato más, y en este caso referido específicamente a las esculturas, es el proporcionado por el Conquistador Anónimo, quien escribe: “. . . y en otras provincias, particularmente en la de Pánuco, adoran el miembro viril y lo tienen en sus mezquitas, y asimismo en las plazas, juntamente con imágenes en relieve, representando los diversos métodos que pueden existir entre hombre y mujer, así como figuras humanas con las piernas levantadas en diversos modos.” Más adelante dice: “es cosa notoria que aquellas gentes veían al diablo en esas figuras que hacían y tenían por ídolos, y que el demonio entraba en éstos y les hablaba mandándolas que les sacrificaran y dieran corazones humanos, porque no comían otra cosa.”<sup>9</sup>

<sup>2</sup> Díaz del Castillo, tomo III: 230.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> García Payón: 257.

<sup>6</sup> Ochoa: 90.

<sup>7</sup> *Ibid*: 92-3.

<sup>8</sup> *Ibid*: 157.

<sup>9</sup> *Conquistador anónimo*: 37.

De lo anteriormente reunido de fuentes históricas y datos arqueológicos, se notan en los huastecos peculiaridades como perforarse el cartílago de la nariz, limarse los dientes y deformarse el cráneo y otras, tales como andar desnudos, adorar el falo y tener ritos relacionados con la fertilidad confundidos con prácticas inmorales e incestuosas.

En un trabajo anterior<sup>10</sup> analicé un grupo de esculturas en piedra provenientes de los alrededores de Tamuín en San Luis Potosí y al cual denominé "Esculturas de la Provincia de Río Tamuín". Las figuras en cuestión presentan un estilo único que me conduce a pensar en la existencia de un taller de larga trayectoria y adiestramiento que homogeneizaba a toda la zona. He propuesto también, que en la Huasteca, en el proceso que tienen todos los pueblos en los primeros estadios de su historia de materializar los fenómenos y fuerzas de la naturaleza, se veneró el miembro masculino como elemento sagrado, símbolo de la creación y la fertilidad.

En las esculturas de Río Tamuín remarcó las características de su estilo y apunto su origen y evolución partiendo de la forma cilíndrica y cerrada del miembro masculino, el cual era adorado en templos y plazas, como ya se ha visto anteriormente. Ejemplo de ello es tal vez la única escultura realista que sobrevivió a la destrucción postconquista, y es la representación en piedra de un falo de la época Prehispánica, encontrado en Yahualica, Hidalgo por Nicolás León a fines del siglo pasado,<sup>11</sup> cuando todavía era objeto de ritos y danzas; actualmente en las bodegas del Museo Nacional de Antropología.

Las esculturas masculinas de esta zona presentan varios momentos en su evolución formal. Las primeras y más pequeñas parecen derivarse de la escultura fálica monumental: son figuras espigadas con los brazos doblados en ángulo recto y las manos sobre la cintura, ambos realizados en un relieve casi imperceptible para no romper la forma pura del cilindro; sólo destaca la cabeza trabajada como si fuera la punta del miembro viril. Estas pequeñas piezas van desnudas y muestran el órgano sexual. Un segundo momento de expresión artística, como un titubeo por irrumpir en el espacio, es marcarles los brazos y las manos en un relieve más alto para más tarde, con mayor libertad, desprender los brazos del cuerpo, colocando las manos una sobre la cintura o la ingle y la otra sobre el pecho. Estas últimas figuras van enriquecidas con otros elementos tales como *maxtles*, decoración facial y corporal,

<sup>10</sup> Cfr. Bibliografía.

<sup>11</sup> Ochoa: 137.

pectorales y complicados tocados, pero siempre conservando la posición frontal y su expresión hierática.

La escultura a la que ahora me referiré pertenece en la actualidad a la colección del Museo del Hombre de París y está clasificada como "Buste de personnage en pierre", Péninsule du Yucatan, Mexique; con el número de catálogo 78. i. 131. Fue donada por el señor Alphons Pinart a los "Museos Nacionales" de Francia en 1878. No es raro encontrar tallas huastecas en museos de otras regiones del mundo. Su calidad, belleza y excelencia técnica han llamado la atención de muchos extranjeros que no han podido sustraerse a la fascinación de contar con ellas entre sus colecciones; desgraciadamente este hecho ha entorpecido la labor del arqueólogo y del historiador del arte, al no ser encontradas en su contexto original con lo que podría dársele un fechamiento más preciso y una explicación más clara de su origen y función, aspectos que enriquecerían no sólo el conocimiento sobre nuestros antepasados, sino en general, el conocimiento del hombre y su función con la naturaleza, el conocimiento de nosotros mismos.

Con el breve resumen que he hecho sobre la evolución meramente formal de las esculturas de Río Tamuín, he querido abrirle paso a esta pieza para atribuirle como huasteca y, por otros componentes y cualidades que ahora apuntaré, me atrevo a proponer que esta escultura salió de los talleres de la Provincia de Río Tamuín.

La pieza en cuestión mide 33 cms de altura, 18 cms de ancho y 11.5 cms de espesor. Está mutilada faltándole las piernas; tiene una fisura de forma rectangular en el pecho y le falta la punta de la nariz. Presenta vestigios de pintura verde y negra en distintas partes del cuerpo.

Se trata de una figura masculina en posición frontal, con los brazos doblados en ángulo recto y las manos empuñadas, colocadas al frente, pegadas al cuerpo a la altura de la cintura. Tres soluciones formales me hacen atribuir a esta pieza una contemporaneidad con aquellas que en su evolución marco en una segunda fase y que considero pertenecen al periodo Clásico. La más importante y notoria solución es el hecho de tener los brazos y las manos pegados al cuerpo trabajados en alto relieve. La mayoría de las piezas de este periodo tienen las manos empuñadas pero no horadadas como en esculturas posteriores, donde seguramente se les colocaba un objeto alargado y cilíndrico. El segundo aspecto es la representación de esa costumbre de deformarse el cráneo, que en todas las esculturas de la Huasteca es

del tipo tubular oblicua, pero las de este conjunto presentan un perfil totalmente redondeado, mientras que las posteriores, adoptan una línea horizontal con ángulos a sus extremos y que, junto con la cara, presentan una triangularidad que recuerda a las máscaras teotihuacanas. La deformación de límites curvos va acompañada por un común gorro adherido al cráneo, y en este caso adornado con una ancha franja longitudinal al centro trabajada en un relieve más alto. También presenta un elemento en forma de media luna tras la oreja izquierda y otro, alargado, de forma trapezoidal, que cuelga del gorro y cubre el cuello, ambos en relieve. El tercer aspecto típico de este grupo es la forma de los ojos y las cejas. Estas son suaves curvas que se unen en el nacimiento de la nariz, las cavidades oculares son grandes, profundas y en ellas destacan, también grandes, los ojos abultados de forma elíptica. En la etapa posterior encontramos este mismo tratamiento para los ojos más una delicada línea incisa alrededor de ellos representando los párpados; más tarde los ojos se ahuecarán dando paso a la costumbre mesoamericana de incrustárselos con otros materiales.

Aludiendo a las costumbres huastecas descritas en las fuentes, esta pieza presenta, como en la mayoría, el cartilago de la nariz perforado donde introducían una nariguera tubular. Como en casi todas las piezas, también ha desaparecido esta fina porción de la nariz. Además presenta la desnudez tradicional de este pueblo. Se le marcó el ombligo por medio de una ligera cavidad y, un poco más abajo de éste, presenta un abultamiento redondeado, donde se percibe el arranque del miembro sexual, ahora mutilado y los testículos, representación usual en este tipo de piezas. Por atrás se le marcaron los glúteos y muestra el nacimiento de las piernas.

Esta figura refleja una tradición escultórica desarrollada sobre la base de ciertas ideas y cánones visuales. Su esquema de frontalidad basado en un eje central vertical de una perfecta simetría axial y una cualidad de inmovilidad a la escultura. El espacio la rodea sin penetrarla; sus discretos hombros y las manos tratan de irrumpir en él en un tímido intento por desprenderse de su antiguo esquema liso y cilíndrico.

Vista de frente la pieza está constituida por dos grandes volúmenes geométricos, la cabeza ovalada y el torso rectangular. La primera sigue constituyendo un elemento muy importante, no así los brazos que todavía forman parte de la estructura corporal, en la que ya destacan las manos grandes y tratadas como bloques rectangulares. También se

distinguen del rostro las grandes orejas lisas y prismáticas que responden claramente al esquema de frontalidad.

Sus superficies son suaves y pulidas, en ellas hay una idea de sintetismo y esquematización al simplificar las formas: no se le marcan los párpados, la división entre brazos y cuerpo, pechos, cintura o muñecas; su aparente geometrismo se ve suavizado por superficies lisas levemente curvadas respetando el aspecto rectangular tan caro a los huastecas y que junto con su frontalidad recalcan la importancia de su postura y la seriedad de su función, expresadas en un patente hieratismo. La perfección del trazo es vista en la cara, en ésta también hay cierto convencionalismo formal que encaja perfectamente con el resto de las esculturas de Río Tamuín: tendencia a la triangulación, pómulos sobresalientes, una gran nariz deformada por la hordación del cartílago y los labios ligeramente abiertos, todos estos rasgos armónicamente unidos por medio de curvaturas y suaves líneas. Su expresión es tranquila pero lejana, esto último se siente especialmente al no encontrarle la mirada y que confiere a todas piezas una característica de ensimismamiento al mismo tiempo que de gran dignidad. Ya he mencionado que por su estructura morfológica y sus diferentes y subsecuentes momentos evolutivos, éstas piezas me sugieren partir de la forma fálica materializada en piedra y objeto de culto hasta fechas muy recientes.

El miembro masculino ha sido símbolo de la función generativa "real" y "sagrada" en infinidad de pueblos que han cubierto el orbe. "La sexualidad, nos dice Mircea Eliade, ha sido en todas partes una función polivalente, cuya primera valencia, y acaso suprema es la función cosmológica."<sup>12</sup> En un pueblo agrícola como fue el Huasteca, el acto sexual se asemeja a la siembra y la realización del primero contribuye a la efectividad de la última.

Las esculturas que he analizado y en particular ésta del Museo del Hombre no perdieron nunca su significado generador, de fertilidad y creación. Las piezas más grandes y posteriores confirman esta teoría pues se ven enriquecidas con símbolos que aluden a la vida vegetal: flores y mazorcas de maíz y a la vida humana en sus dos aspectos extremos: los recién nacidos como en el caso de la escultura de *El Adolescente* del Museo Nacional de Antropología y, la muerte como el ejemplo de la figura denominada *La Apoteosis* del Museo de Brooklyn que lleva un esqueleto a cuestas, componentes de un ciclo eterno, preocupación de todo ser humano.

<sup>12</sup> Eliade: 14.



Figura 1. Figura desnuda con los brazos pegados al cuerpo. Provincia del Río Tamuín. Musée de l'Homme, Paris. Foto: Musée de l'Homme, Paris.



Figura 3. Figura desnuda con los brazos pegados al cuerpo. Procede de Ocampo, Tamps. Museo Regional de San Luis Potosí. Foto: Silvia Trejo.

Figura 2. Figura desnuda de aspecto fálico. Procedencia desconocida. The American Museum of Natural History, New York. Foto: Silvia Trejo.

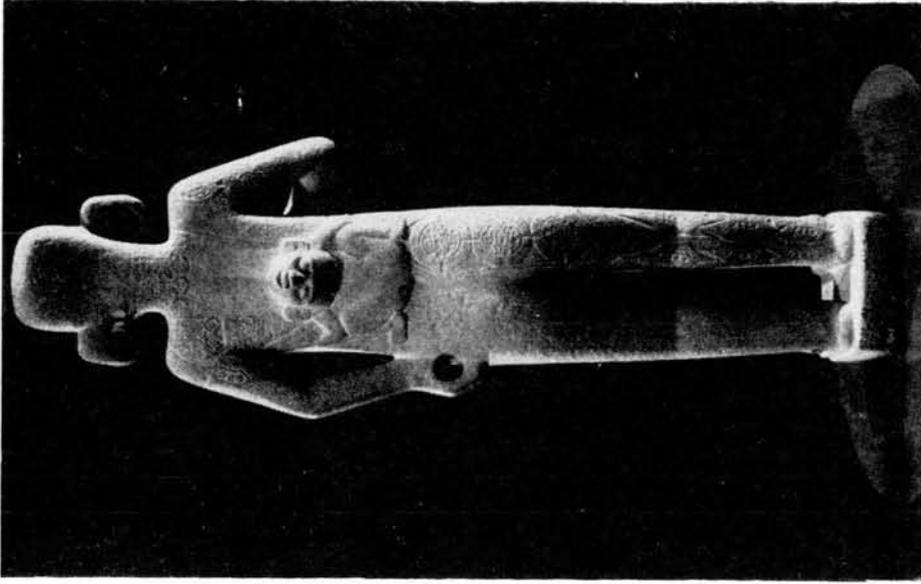


Figura 5. Figura desnuda con los brazos separados del cuerpo y un niño a cuestas. "El adolescente". Procede de El Consuelo, Tamuin, San Luis Potosí. Museo Nacional de Antropología. Foto: INAH.

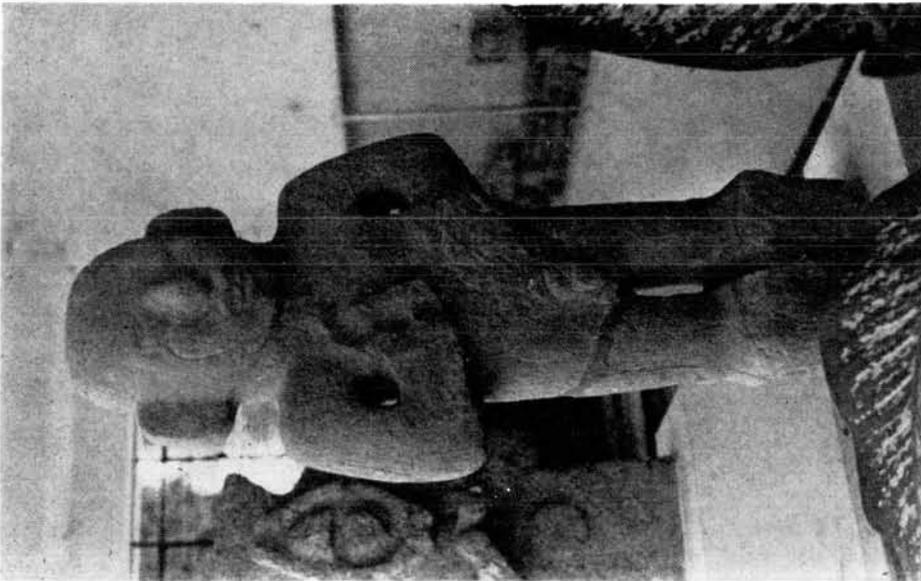


Figura 4. Figura desnuda con los brazos separados del cuerpo. Procede de Tamlomok, San Luis Potosí. Museo Arqueológico de Tampico Alto, Veracruz. Foto: Silvia Trejo.



Figura 6. Figura con tocado en forma de abanico y un esqueleto a cuestras. "La Apoteosis". Procede de San Vicente Tancuayalab, San Luis Potosí. The Brooklyn Museum. Foto: The Brooklyn Museum.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO

1941 *Conquistador Anónimo el. Noticias sobre los indios guastecos de la Provincia de Pánuco y su Religión.* Ed. América, México.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal

1939 *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.* Ed. Pedro Robredo, 3 vols., México.

ELIADE, Mircea

1974 *Imágenes y Símbolos.* Taurus Ediciones, S. A. Col. Ensayistas 1, Madrid.

GARCÍA PAYÓN, José

1976 *Los señoríos y estados militares, la Huasteca, SEP, INAH, Col. México, panorama histórico y cultural, ix, México, pp. 243-290.*

OCHOA SALAS, Lorenzo

1979 *Historia Prehispánica de la Huasteca. I. I. A., Serie Antropológica, 26, UNAM, México.*

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

1969 *Historia general de las cosas de Nueva España.* Ed. Porrúa, 4 vols. México.

TREJO, Silvia

*Esculturas de la Provincia de Río Tamuín.* Figuras masculinas, en prensa. UNAM.